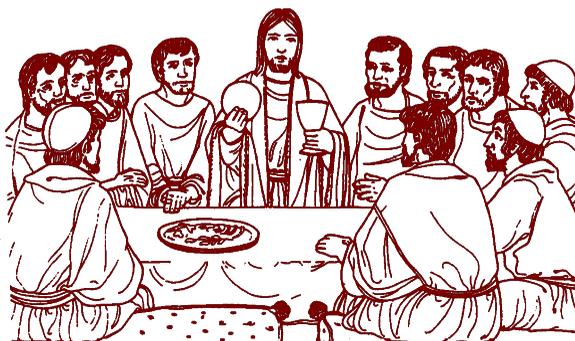


Catequesis litúrgica X

Iniciación a la Eucaristía



LA COMUNIÓN

Delegación de Liturgia
Diócesis de Albacete

INTRODUCCIÓN

La Ordenación General del misal Romano (OGMR) dice en el nº 56 – 80: “Ya que la celebración eucarística es un convite pascual, conviene que, según el encargo del Señor, su Cuerpo y su Sangre sean recibidos por los fieles, debidamente dispuestos, como alimento espiritual”.

El que preside la celebración acaba de proclamar la Plegaria Eucarística. En ella se recuerda el mandato del Señor “Tomad, comed... bebed todos de ella” (Mt 26, 26-27). San Marcos añade “Y todos bebieron” (Mc 14, 23). El pan y el vino, mezclado con agua, han sido “eucaristizados”. Ya podríamos comulgar inmediatamente con el Cuerpo y la Sangre de Cristo, presentes en el altar. Así lo hacían los cristianos del siglo II.

Pero a lo largo de la historia la Iglesia, para dar más autenticidad y hacernos más conscientes de este acto culminante de la eucaristía, fue añadiendo diversos elementos, que en la actualidad son los que siguen:

- El Padre nuestro (monición, oración del mismo, comentario o embolismo del mismo y doxología).
- El rito de la Paz (oración, saludo del presidente, monición y gesto de paz).
- La Fracción del pan (Cordero de Dios: canto que acompaña al rito).
- Mezcla de una parte del pan consagrado en el cáliz.
- Oración privada del sacerdote, como preparación a la comunión.
- Invitación del sacerdote a comulgar.
- Comunión.
- Silencio de oración.
- Oración de poscomunión.

SIGNIFICACIÓN LITÚRGICA

De todos los elementos anteriormente dichos la COMUNIÓN es lo principal, mientras que el Padrenuestro, el gesto de la paz y la Fracción del pan sirven de preparación a la misma.

La COMUNIÓN es una respuesta de fe a la palabra del sacerdote, diácono o ministro de la comunión que ofrecen el pan consagrado diciendo “El Cuerpo de Cristo”. El bautizado al recibir el Cuerpo de Cristo comulga también con todos los hermanos, con el cuerpo eclesial, del cual es miembro. La comunión supone una profesión de fe también en el misterio de la Iglesia. Dice S. Agustín “Responderéis AMÉN a lo que vosotros ya sois, y esta respuesta es vuestra identificación. Sed lo que veis y recibid lo que sois”. Decimos AMÉN a Cristo y a los hermanos, a Cristo y a la Iglesia. No puede haber Eucaristía sin caridad fraterna (1Cor 11). No podemos separar el cuerpo eucarístico de Cristo del cuerpo eclesial de Cristo. El pan eucarístico es el Cuerpo de Cristo y la Comunidad eclesial también lo es. La falta de caridad sería, en consecuencia, el pecado más grave contra la Eucaristía.

Con todos los demás elementos queremos significar en anhelo del Reino de Dios y la comunión mutua entre los cristianos, pues eso es lo que significa y realiza la Eucaristía.

EL PADRE NUESTRO es la oración que Cristo nos enseñó y nos atrevemos a decirla como hijos en el Hijo. En ella manifestamos en anhelo de todo lo que se nos dará sacramentalmente en la comunión: el pan de cada día y el pan de la vida, el Reino, la santificación, el poder de Dios y la liberación del mal.

El gesto de la paz va más allá de “un simple saludo de buena educación”, es un acto profundo y comprometedor. Al hacerlo aceptamos el compromiso de trabajar por la reconciliación, el perdón y la comunión entre los hermanos, hijos de un mismo Padre. Es necesario estar unidos y reconciliados para participar honestamente en la Cena del Señor. Todos nos hacemos el gesto de fraternidad antes de ir a comulgar con Cristo. Afirmamos así que todas las divisiones (sociales, culturales, políticas, raciales) serán superadas, afirmamos que sacramentalmente están ya superadas y que vamos a luchar para que se superen. San Cirilo dice en la 5ª catequesis: “Hablaos y besaos”. Este ósculo es la señal del amor de las almas y el olvido de todas las injurias”.

La fracción del pan es el gesto simbólico más importante de los que nos preparan para comulgar. Del único pan, que es Cristo, partido, roto, entregado por todos, también participamos todos, de tal manera que pasamos a formar parte del mismo Cuerpo. La fracción tiene como intención fundamental la de manifestar significativamente la unidad, la caridad y la fraternidad de los que se acercan a comulgar.

CONSECUENCIAS PRÁCTICAS PARA LA CELEBRACIÓN

Para el Padrenuestro

- Entre el AMÉN final de la Plegaria Eucarística y la monición para empezar el Padrenuestro debería haber una pausa de tiempo suficiente para dar a entender que se cambia de ritmo y de rito.
- La invitación al Padrenuestro ha de ser sencilla y puede recoger algún matiz del día o del tiempo, incluso hacer referencia a la comunión.
- Hay que conseguir una buena recitación del mismo con las pausas necesarias. Tenemos estas posibilidades:
 - Una buena recitación con las pausas correspondientes.
 - Cantarlo o recitarlo con música de fondo
 - El presidente va cantando invocaciones y el pueblo responde AMÉN.
 - Es buena costumbre el alzar todos las manos mientras se recita o canta.
 - No se puede cambiar de letra o sustituirlo por otra canción.

- El embolismo (aplicación de una de las peticiones del Padrenuestro) termina con una antigua aclamación: “Tuyo es el Reino, tuyo el poder y la gloria, por siempre, Señor”. Debería cantarse si se ha cantado el Padrenuestro.

PARA EL GESTO DE LA PAZ

- Empieza con la oración del sacerdote “Señor Jesucristo”, que podía ser variada, según circunstancias y tiempos.
- La invitación a que los fieles realicen el gesto puede contener una monición advirtiendo el sentido especial que este gesto tiene en tal ocasión o día determinados.
- En un momento de cordialidad y puede efectuarse de varias maneras:
 - una mirada, darse la mano, un beso.
 - puede incluir las palabras rituales (la paz esté contigo, la paz de Cristo, o no incluirlas).
- Normalmente se hará con los vecinos más próximos, aunque es ampliable según circunstancias. Cada tipo de celebración puede tener un estilo adecuado.
- En algunas ocasiones sería adecuado que el presidente baje del presbiterio y dé la paz a algunos fieles (niños de 1ª comunión, novios, etc.).
- Si hubiera algún canto en este momento, debería hacerse breve, terminar al concluir el rito y no en lugar del “Cordero de Dios”

PARA LA FRACCIÓN DEL PAN

- Este gesto debería realizarse:
 - con una hostia grande
 - o con varias hostias grandes
 - si sólo se partiera una hostia grande: hacerla cuatro trozos, de los cuales uno lo sume el celebrante y los otros tres para los fieles.
- No debería hacerse mientras los fieles se dan la paz, sino al terminar.
- Se debe acompañar con el canto del Cordero de Dios. Este canto es una letanía, su estilo es repetitivo meditativo. La manera de hacerlo es que un cantor o solista repita “Cordero de Dios, que quitas el pecado del mundo” y la asamblea responde “ten piedad de nosotros”. Y cuando la fracción del pan se termina, se dice la última respuesta: “danos la paz”.
- En el ámbito de la fracción del pan, sería el momento de la distribución del pan y el vino en las cestas y cálices.

- También sería el momento en que han de subir al altar los ministros o ayudante que repartirán la comunión. Si por algún motivo se ha previsto usar la reserva del sagrario, es hora el momento de traerla.
- Vinculado con la fracción del pan se mantiene el pequeño rito de poner en el cáliz una partícula de pan. El origen de este rito es una costumbre antigua de comunión con el obispo: en todas la Iglesias se ponía en el cáliz una partícula del pan consagrado en la misa del obispo.

PARA LA COMUNIÓN

El momento culminante y el objetivo final de la celebración es la comunión. Los signos han de ayudar a vivir este momento, como participación plena a todo lo que se ha celebrado.

- Una procesión no atropellada lleva a la Eucaristía. Dice San Cirilo de Jerusalén en su 5ª catequesis mistagógica “oísteis la voz del salmista invitándoos con divina melodía a la comunión de los santos misterios y diciendo: “Gustad y ved cuán suave es el Señor”.
- El canto de comunión debe expresar por la unión de voces, la unión espiritual de quienes comulgan, demuestra al mismo tiempo la alegría del corazón y hace más fraternal la procesión de los que va avanzando para recibir el Cuerpo de Cristo. Se puede emplear la antifona de comunión con salmo. El canto comienza cuando comulga el sacerdote y se prolonga mientras comulgan los fieles hasta el momento que fuera oportuno. No necesariamente hay que cantar todo el tiempo de la procesión: son también adecuados los espacios intermedios de silencio (acompañados de música a ser posible), que permitan momentos de recogimiento personal.
- El celebrante muestra el Cuerpo de Cristo a los fieles, los invita a la fe y proclama la bienaventuranza de los llamados a la mesa. La fórmula debe decirse con viveza, podría variarse en algunos días determinados (pero no convertirla en un pequeño discurso exhortativo).
- Al comulgar el celebrante, da la comunión a los ministros, les entrega las cestas y los cálices y van todos al respectivo lugar de distribución de la comunión. Todo esto no debe hacerse de manera improvisada. Es espíritu comunitario se manifestará en la atención colectiva al pan y al vino que vienen de Jesús y serán distribuidos para que la asamblea quede consolidada por lo único que la consolida, la fuerza del Señor.
- Debería eliminarse la costumbre de dejar las cestas del pan y los cálices sobre el altar para que cada uno vaya a tomarlo. Esta práctica se

defiende diciendo que así se manifiesta que “todos somos iguales”. En cambio lo que así se manifiesta es que somos todos muy individualitas... cada uno se sirve a sí mismo, y listos. La distribución por parte de unos ministros señala, por un lado, que el don no “nos lo damos”, sino que nos lo dan; y por otro, que la mesa de la que participamos es una mesa servida para todos, y no servida por cada uno para sí mismo.

- La procesión de comunión debe ser digna y no desordenada, de manera que uno pueda sentirse caminando acompañado de los demás hacia la participación en el alimento que el Señor nos ofrece. No es un momento neutro como el que está en la cola del autobús o taquilla del cine, sino que ayuda a despertar los propios sentimientos de participación en un acontecimiento importante.
- Cada uno de los fieles llega ante el ministro correspondiente, pone la mano (la mejor manera es poner una mano sobre la otra), y recibe el pan, y, separándose un poco de la fila para permitir pasar al siguiente, lo sume antes de volver al lugar. Antas de depositar el pan en cada uno de los fieles, el ministro lo muestra diciendo: “El Cuerpo de Cristo”; y cada uno afirma “Amén”, como un acto de fe.

Evitar costumbres tan extrañas y vulgares, como coger el pan al vuelo con dos dedos, o sumirlo despreocupadamente mientras se vuelve hacia el propio lugar.

- Cuando se reparte la comunión bajo las dos especies, los fieles se dirigen hacia el ministro que sostiene el cáliz. Este se lo muestra diciendo: “La sangre de Cristo”; el fiel responde “Amén”, y bebe.
- No es recomendable la comunión por intención, (mojando el pan en el vino). El hecho de mojar es muy poco fiel a los signos de la Eucaristía. Pero si no hubiera más remedio, el que debería mojar sería el comulgante y no el ministro. Resulta difícil dar el pan mojado en la mano les obliga a todos a comulgar con la lengua.
- Terminada la procesión, y antes de dejar el lugar desde donde se ha distribuido la comunión (o desde el altar) se puede dar el pan a aquellos que tendrán que llevarlo a los enfermos una vez terminada la misa.

PARA DESPUÉS DE COMULGAR

- Todos se sientan y hacen unos momentos de silencio: oración personal después de un momento tan intenso. Espacio que puede estar acompañado de música de fondo.

- Mientras se retiran las cestas y cálices dejando limpio el altar, se purifica en la credencia o mejor después en la sacristía.
- Cuando se comulga en silencio con música de fondo, después puede cantarse, pero no será entonces un canto procesional, sino más bien un himno, para expresar colectivamente la acción de gracias.
- El rito de la comunión se termina con una oración (Poscomunión) todos puestos en pie. Puede hacerse tanto desde el altar como desde la sede. En ella siempre recordamos agradecidamente el alimento recibido y pedimos que su acción continúe en nosotros.

~~~~~

### **Cuestionario para la evaluación de tu asamblea**

**1ª** ¿Se nota el cambio de ritmo celebrativo y el paso de la plegaria eucarística a la oración del Padre nuestro?

**2ª** ¿Cómo se realiza el rito de la paz?

**3ª** ¿Se nota la fracción del pan? ¿Se canta el Cordero de Dios?

**4ª** ¿Cómo se distribuye y cómo se recibe la comunión?

